

Una reseña del Antiguo Testamento

Neale Pryor

Al comenzar la lectura de la Biblia, se nota inmediatamente quién es el héroe de la historia: «En el principio creó Dios...» (Génesis 1:1). En la Biblia se presenta una historia, pero una historia que no lo es tanto del hombre, sino de Dios, de un Dios que actúa en los asuntos del hombre, que hace planes para nuestra redención, que forma parte de nuestras vidas, del mismo modo que formó parte de las vidas de personas de antaño.

La historia comienza en Génesis 1 con la creación: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra [...] Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz» (Génesis 1.1, 3). Dios creó el firmamento y separó las aguas de arriba de las aguas de abajo. Él hizo que se descubriera lo seco, y creó la vegetación: los árboles, las plantas, las flores y la hierba. Y puso el sol, la luna y las estrellas en el lugar que le corresponde a cada uno: el sol para reinar de día y la luna para reinar de noche. Luego hizo las criaturas que pueblan el aire y el mar. Al sexto día hizo los animales que andan sobre la tierra, y luego dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen» (Génesis 1.26). Dios creó al hombre a Su imagen, y de él tomó una costilla, que literalmente es un pedazo del costado, e hizo a la mujer. Dijo que ella es «ayuda idónea para él» (Génesis 2.18) y la trajo al hombre. Y este dijo: «Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne» (Génesis 2.24).

No pasó mucho tiempo para que la belleza y la pureza de la existencia de ellos en el huerto del Edén, se echara a perder por el pecado de comer el fruto prohibido. Como consecuencia de esto, a ellos les cayó una maldición, y la muerte entró a toda la humanidad. El hombre y la mujer fueron echados del huerto. Poco después de esto, les nació un hijo llamado Caín y otro llamado Abel. Caín

mató a su hermano Abel porque a Dios le agradó el sacrificio que hizo este, y no le agradó el que hizo aquel. Caín se llenó de envidia y aborreció a su hermano por ello.

El hombre siguió empeorando hasta que, al final, el Señor se lamentó de haberlo hecho, y dijo: «He decidido el fin de todo ser» (Génesis 6.13). Solo una familia halló gracia ante los ojos de Dios, la familia de Noé. Este y su esposa, junto con Sem, Cam y Jafet y las esposas de estos, entraron todos en el arca para ser salvos del diluvio que Dios enviaría sobre la tierra. Dos de cada especie de animales inmundos y siete parejas de cada especie de animales limpios, fueron introducidos en el arca, y Dios cerró la puerta. Llovió durante cuarenta días y cuarenta noches, y las fuentes del abismo se rompieron. Todo ser que había sobre la tierra fue destruido.

Después de esto siguieron las generaciones de hombres, y ellos fueron de mal en peor. Trataron de construir la torre de Babel, y Dios confundió el lenguaje de ellos, de modo que no pudieron terminarla. Luego, llegamos a un hombre en especial que llegaría a ser la persona más importante de la genealogía de nuestro Señor, Abraham.

Cerca del 2000 a. C., vino la Palabra de Dios a Abraham, en Ur de los Caldeos, diciendo: «Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré» (Génesis 12.1). Y añadió: «... serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Génesis 12.3). Esta es la primera referencia inequívoca que se hace de Cristo, en el Antiguo Testamento.

Abraham, Sara, Lot, el padre de Abraham y varios más salieron de Ur de los Caldeos y viajaron en dirección noroeste, hasta llegar a un lugar
(Continúa en la página 47)